

ENSAYO

PROLEGÓMENOS A LA LITERATURA DE AUTORÍA INDÍGENA¹

1 Fragmento del ensayo introductorio del libro inédito *La Tierra es la Patria*. Antología de los poetas indígenas de las Américas.

CELSO MEDINA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR

PROFESOR INVITADO DEL POSTGRADO EN LETRAS DE LA UNIVERSIDAD FEDERAL DE

AMAZONAS CELSO.MEDINA@UFAM.EDU.BR



Hombre Kichwa amazónico. Fuente:Wikimedia Commons

Una literatura indígena, si debe
venir, vendrá a su tiempo.
Cuando los propios indios estén
en grado de producirla. (...)
Es todavía una literatura de mestizos.
Por eso se llama indige-
nista y no indígena.
— **José Carlos Mariátegui**,
*7 ensayos de interpretación de
la realidad peruana* (1928).

José Carlos Mariátegui escribía esto en 1928, en momentos en que no se avizoraba en el sistema literario latinoamericano asomo alguno de un autor de origen indígena dentro del canon reconocido. El indígena contó muy poco en las teorizaciones de los intelectuales que proyectaron el rumbo cultural de los países que emergían del cruento proceso bélico contra las colonias.

Según el crítico peruano, con la independencia no advino una literatura inspirada en las repúblicas nacientes, sino una literatura

colonial que se prolongó en el tiempo. Para el caso del Perú, afirmaba: “La literatura de los españoles de la Colonia no es peruana; es española” (2005: 2009). Esta apreciación bien podría aplicarse a toda América. Resultaba lógico que el indígena estuviese invisibilizado como centro inspirador o fuente de las nuevas literaturas que forjaban los escritores republicanos. Nadie reparó, por ejemplo, en un poeta tan denso y relevante como Nezahualcōyotl (1402-1472), cuya obra se construyó mediante la particular escritura ideográfica náhuatl.



Fuente:Flickr. Autor : Daniel Zanini H.

Posteriormente, cobró fuerza en la intelectualidad latinoamericana el tema del mestizaje, impulsado por un Martí que pensó “Nuestra América” sin proponer una singularización del sujeto indígena, sino integrándolo como un elemento más del variopinto tejido étnico de los pueblos americanos. El indígena no existió como voz propia en buena parte de la literatura del siglo XIX, pero sí existió el indigenismo. Mariátegui sostiene que este es una corriente de transición, necesaria para reivindicar al indio, pero que aún no representa la voz auténtica del sujeto indígena.

Diríamos que el indigenismo no siempre fue “reivindicativo”. También funcionó como una coartada para articular las ideologías nacionalistas, urdiendo con la imagen del indio una idea de nacionalidad en la que este era solo un emblema, un signo pasivo. Sus cosmogonías, ritos y artes no se tomaban en cuenta; solo se destacaba una épica indianista pasadista que elogiaba su resiliencia histórica, pero pocas veces su existencia presente o lo que algunos líderes actuales llaman la “re-existencia”. En este contexto, también se estimuló el ideologema rousseauniano del “buen salvaje”.

Para Mariátegui, el surgimiento de una literatura verdaderamente indígena dependía de que el indio lograra su emancipación económica y social (el fin del gamonalismo y la resolución del problema de la tierra). Lamentablemente, esa emancipación estructural no se produjo plenamente; sin embargo, ello no impidió que los indígenas se convirtieran en autores. Hoy, ejercen su subjetividad y se posicionan con solvencia en el sistema literario americano y universal, abandonando los etnografismos y recuperando la palabra de sus comunidades para hacerla suya. No hablan como seres gregarios, sino como sujetos que toman la palabra en el complejo mundo de la modernidad contemporánea. El indígena habla y, con ello, sacude la perspectiva externa o mediada que antes lo remedaba, presentándolo como un ser exótico o una víctima encerrada en su propio lamento.

1. Desafíos teóricos en la literatura indígena

Durante las últimas décadas del siglo XX, emergió en el sistema literario latinoamericano un corpus de autores provenientes de diversas etnias, cuyas obras muestran una aparente cercanía formal con los cánones establecidos por la institución literaria oficial (editoriales, academia y crítica). Esta producción, que denominamos «literatura de autoría indígena», se inserta en una tradición ancestral, pero presenta particularidades estéticas y políticas que exigen nuevos enfoques teóricos.

Uno de los principales desafíos reside en la dificultad de conceptualizar y enmarcar historiográficamente este fenómeno. Su estudio requiere un análisis que considere la complejidad de las nociones de autor y sujeto de representación, especialmente bajo el prisma de las reflexiones de Michel Foucault (2010) sobre la función del autor en la modernidad. Como conclusión provisional, se sostiene que redefinir la autoría en este contexto es fundamental para dilucidar su posición dentro del diverso panorama de la literatura contemporánea.

1.1. ¿Qué es la literatura amerindia?

Me gustaría compartir algunas reflexiones sobre lo que denominamos «literatura amerindia». En primer lugar, es pertinente cuestionar si el término «literatura» es el más adecuado, dado que se trata de un concepto moderno intrínsecamente ligado a la escritura alfabética y a la autoría individual.

Si por «amerindia» entendemos las culturas de las Américas precoloniales, nos situamos ante un conjunto de comunidades esencialmente orales, cuyas expresiones vitales se preservan en la memoria colectiva y ancestral. Estas sociedades se articulan a través de relatos cosmológicos, rituales e históricos que han logrado sobrevivir gracias a la transmisión generacional.

Es cierto que civilizaciones como la inca,

la maya y la náhuatl desarrollaron sistemas de registro o escrituras complejas —cuya difusión solía ser restringida, a menudo de carácter esotérico, y cuyo desciframiento sigue siendo objeto de debate—; no obstante, la base de su cohesión social y cultural fue fundamentalmente la oralidad.

1.1.2 El autor literario como problema teórico

Si, como señala Michel Foucault, el concepto de autor es una construcción moderna ligada a la idea de propiedad privada, resulta aún más problemático hablar de “literatura amerindia”. Si los textos comunales de los amerindios eran colectivos, ahora surge el individuo como dueño absoluto de sus discursos y también de sus imaginarios. Así, pues, sería problemático hablar de literatura amerindia si tenemos en cuenta que encuadrarla en ese concepto podría ser una resignación a aceptar un término occidental, que enfoca su sentido en dos cosas: tener escritura y tener autor. Para Occidente, la literatura no es colectiva; tiene un autor que no habla de lo comunitario, sino de la vida individual, por donde corre el río de la subjetividad solipsista.

Durante mucho tiempo, la literatura amerindia tuvo como intérpretes a la etnografía o a los misioneros religiosos. Y para otorgarle prestigio, se tomó el camino de llamarla “literatura”, teniendo cuidado de que su transcripción se cimentara sobre la base del modelo de la escritura y de la autoría occidental.

El texto escrito, por naturaleza, crea dos ausencias o una proximidad casi nula. Cuando el escritor escribe, el lector está ausente; cuando el lector lee, el escritor está ausente. Para intentar atenuar estas dos ausencias, se crearon los signos supratextuales, que intentaron evocar los procesos etnográficos de toda conversación. En el caso de la etnografía, los antropólogos buscaron mantener cierta fidelidad, pero en el caso de los misioneros, se recurrió a la discursividad religiosa, buscando borrar el complejo tejido cultural de los mitos y ritos indígenas, los tonemas indígenas, mezclándolos con el imaginario cristiano, y se perdió toda la compleja performatividad que acompaña a la expresión oral de las culturas amerindias.

El bautismo con el término “literatura” tiene sus riesgos. El primero, la sumisión a un concepto occidental cuyo sentido no contempla la complejidad de los textos amerindios. Para

convertirse en literatura, estos textos tienen que entrar a formar parte del canon literario universal, y tendrían que hacerlo por la vía de una aculturación crítica, tal vez de la mano de la idea de antropofagia que Oswald de Andrade (2027) acuñó en su famoso manifiesto.

Pero esa antropofagia solo podría ser realizada por la intelectualidad indígena, formada en los espacios culturales extracomunitarios, que entra en contacto con el saber cultural occidental para adecuarlo a los intereses culturales de sus propios imaginarios, los cuales ya no son puramente comunitarios, sino que muestran perspectivas de sujetos que son, además de indígenas, también ciudadanos del mundo, que protagonizan ese movimiento cultural mundial que en estos momentos reclama la palabra, en los términos que describe Gianni Vattimo (1990).

Creo que no es necesario obsesionarse con perseguir el reconocimiento de Occidente. La cuestión, por lo tanto, no es buscar el reconocimiento de Occidente ni forzar los textos ancestrales en el campo de la literatura. Lo que se impone es estudiarlos en toda su complejidad, buscando misterios que la racionalidad occidental impide percibir.

1.2.3 Literatura de autores indígenas

Nuestra intención es trascender el concepto de «literatura amerindia» para proponer un término que consideramos más preciso: «literatura de autores indígenas». Con este nos referimos a la producción literaria de pueblos originarios que, habiendo accedido a la escritura alfabética, mantienen intactas sus raíces culturales. Son autores que transitan diariamente entre sus espacios comunitarios y el entorno global, regresando a sus lugares de origen con experiencias que enriquecen su identidad. Asimismo, estos autores aportan valores fundamentales a la sociedad mayoritaria, nutriendo la diversidad del mundo extraindígena.

1.2.4. Antecedentes

Es imposible definir este concepto sin revisar sus antecedentes históricos. Inicialmente, la literatura indígena en América se dio a conocer a través de las crónicas de los conquistadores europeos y, más tarde, mediante la etnografía. Por ello, su origen documental no radica en la estética, sino en las ideologías coloniales y en el rigor científico de la antropología.

En este proceso, la figura del indígena fue tratada principalmente como un objeto de observación; una «alteridad» construida bajo un prisma de exotismo. Con el tiempo, y gracias a la etnografía estructuralista, esta percepción evolucionó hacia una toma de conciencia sobre la importancia de la diversidad étnica para la comprensión integral de la humanidad. Sin embargo, persiste un hecho crucial: la voz de estos actores sociales estuvo casi siempre ausente. Cualquier intento de expresión propia terminaba mediado por una voz ajena.

Cesáreo de Armellada (1991) definía la literatura indígena como «la literatura oral y anónima que circula entre los pueblos indígenas y que transcribimos a su propia lengua para luego traducirla y difundirla en sectores más amplios» (p. 8).

Bajo esta premisa, el indígena quedaba reducido a un mero informante, sin participación efectiva en el resultado final de sus propios relatos; era un ser «hablado» por otro. Juan Carlos Mariátegui ya advertía que solo la auténtica voz de los pueblos indígenas debía protagonizar sus textos, con los derechos inherentes a cualquier creador: autonomía y dominio de su propia imaginación. Para lograrlo, era imperativo que los indígenas se consolidaran como autores de su propia escritura.

1.2.5 Evolución y Etapas

Miguel Rocha Vivas (2010) divide el desarrollo de esta literatura en cuatro periodos: precolombino, crónico, etnoliterario y oral.

Periodo Crónico: Los escasos testimonios del mundo precolombino fueron recopilados por misioneros y cronistas bajo la óptica renacentista y cristiana, lo que sesgó la interpretación original.

Etnoliteratura: Esta fase sistematizó la labor de recopilación con fines diversos: desde facilitar la catequesis mediante la alfabetización hasta construir el ideal épico de la conquista. Rocha Vivas define la etnoliteratura como aquella «literatura étnica» registrada alfabéticamente por investigadores extranjeros con el apoyo de hablantes nativos (2010:30).

Históricamente, los pueblos indígenas ocuparon el rol de informantes pasivos, entregando mitos y ritos que el sistema colonial asimilaba para fortalecerse. A partir del siglo XX, el interés científico creció, impulsado por institucio-

nes como el Instituto Lingüístico de Verano, que buscaban en las lenguas aisladas piezas de un rompecabezas lingüístico occidental.

No obstante, también surgieron etnógrafos que, al convivir profundamente con estas comunidades, lograron rescatar cosmogonías tan ricas y complejas como las europeas. Si bien esta labor fue fundamental para visibilizar estas culturas y llevarlas al ámbito escolar, muchos de estos textos terminaron simplificados bajo la etiqueta de «folclore» o limitados injustamente al género de literatura infantil.

2. Autoría Indígena

Con el avance de las últimas décadas del siglo XX y a lo largo del siglo XXI, ha surgido en el panorama literario latinoamericano un nuevo grupo de autores: escritores pertenecientes a grupos étnicos indígenas. Sus obras, formalmente, mantienen cierta fidelidad a textos ya establecidos y validados por la estructura literaria oficial, incluyendo editoriales, instituciones educativas y críticos especializados. Esta producción literaria, que denominamos Literatura de Autoría Indígena, se fundamenta en la vasta tradición de la Literatura Indígena, pero manifiesta características únicas que exigen nuevas perspectivas teóricas.

Uno de los principales desafíos reside en la complejidad de su conceptualización y posicionamiento historiográfico. El análisis de esta literatura requiere una profunda reflexión sobre la intrincada noción de autor y sujeto de representación, especialmente al confrontarla con las reflexiones de Michel Foucault (2010) sobre la figura del autor en la modernidad. Sostenemos que una definición clara de la autoría de estos escritores es esencial para esclarecer su papel dentro del diverso panorama de la literatura contemporánea. Definir la autoría de estos escritores tendrá consecuencias importantes para comprender el lugar específico que ocupan dentro de la literatura contemporánea y requerirá una revisión de las nociones tradicionales de autor y sujeto de representación.

2.1 Conceptualización y Marco Historiográfico

Dentro del marco teórico de la denominada Literatura Indígena, entendemos la Literatura de Autoría Indígena como aquella escrita por pueblos indígenas que hacen uso libre y autónomo de su condición de autores. Esto los transforma en verdaderos dueños



Fuente: FOTUR. Autor: Mario Carvajal

de sus imaginarios temáticos y discursivos.

El surgimiento de este nuevo movimiento de Literatura Indígena se produce en un momento en que los derechos de los pueblos originarios de América están ganando terreno, tanto política como culturalmente. La realización de estos derechos en diversos instrumentos jurídicos (constituciones, leyes orgánicas, resoluciones de organizaciones multilaterales, etc.) abre caminos esenciales para el protagonismo de estas comunidades, otorgando prominencia individual a muchos de sus líderes y miembros. Las políticas de alfabetización, guiadas por conceptos más respetuosos con las lenguas indígenas, generan una educación intercultural con consecuencias relevantes para la revitalización de las etnias indígenas, especialmente para la recuperación de su autoestima. En el ámbito académico y universitario, se está produciendo una apertura que permite la profesionalización de un número considerable de personas indígenas, reforzando la inspiración que se extrae de las cosmogonías y visiones del mundo de sus comunidades.

Rocha Vivas habla de literatura oral, «que, a diferencia de la etnoliteratura, es una literatura indígena en todo sentido de expresión y proceso, abarcando la recopilación, la recreación, la traducción y la edición; a veces, incluso su recepción es literaria» (2010:33). Es precisamente durante este período que los escritores indígenas, ya alfabetizados, se convierten en etnógrafos, valorando el contenido narrativo y poético de sus grupos étnicos y optando por visibilizarlo, buscando una mayor fidelidad. Surge una clase intelectual indígena que combina su formación comunitaria con la educación académica recibida en escuelas y universidades. Esta preocupación trasciende la ascendencia, pues considera el papel histórico que estos escritores deben desempeñar en el mundo contemporáneo. Muchos miembros de las comunidades indígenas obtienen espacios en las instituciones culturales y políticas. Desde estos espacios, se convierten en autores y firman sus obras de ficción, ensa-

yos, artículos científicos y de opinión. Participan en el activismo indígena, abrazando causas como el ambientalismo y la igualdad.

Transformados en autores autónomos que hablan no solo desde sus comunidades sino también desde el espacio de la ciudadanía universal, estos escritores allanan el camino para lo que llamamos Literatura de Autoría Indígena, asumiendo plenamente su autonomía para crear imaginarios subjetivos y estrategias discursivas libres. De esta manera, se convierten en autores de poemas, cuentos, novelas y obras de teatro, dotando a estos géneros de una singularidad que buscamos comprender.

2.2. La noción de autor y sujeto de la representación

La literatura no siempre ha existido como concepto; su irrupción en Occidente es un fenómeno eminentemente moderno. Ni el mito, ni la epopeya, ni el teatro fueron concebidos originalmente como “literatura”, y muchos de estos géneros carecían de su piedra angular: el autor, una figura igualmente moderna.

El autor es, fundamentalmente, el dueño de la voz y del imaginario que evoca el texto. Es una figura distinta de la divinidad, la cual, al hablar, manifiesta su ausencia y presenta los mundos creados como realidades autónomas que simplemente existen, sin haber sido “verbalizadas”. El autor, en cambio, es una persona a quien Émile Benveniste define como «aquel que habla en el texto». Bajo esta premisa, la tercera persona no existe —al menos ontológicamente— y la segunda persona tampoco habla: escucha.

Para Michel Foucault (2010), el autor es un protagonista crucial en la construcción de la episteme moderna. En ella, la escritura adquiere un protagonismo tal que emergen nuevas formas de establecer verdades, atribuidas ya no a Dios, sino a sujetos individuales. Esta discursividad genera nuevas proximidades: la oralidad (presencia *in situ*) cede ante la escritura, la cual

se produce bajo dos grandes ausencias: la del creador al escribir y la del lector al leer. Por tanto, «la ausencia es el lugar primordial del discurso moderno». Así, la noción de autor constituye el momento más significativo de individualización en la historia de las ideas, el saber, la filosofía, la ciencia y las literaturas.

Según Foucault, la transformación del autor en individuo genera cuatro fenómenos relevantes:

La necesidad de denominación: Atribuir cualidades concretas que lo alejen del anonimato, exhibiendo datos biográficos e históricos que condicionan la atmósfera de lectura.

La relación de apropiación: El autor es poseedor de un nombre, pero también de un mundo imaginario cuya creación dirige con libertad.

La relación de atribución: Capacidad del autor para definir autónomamente sus atributos y los del universo que el discurso le permite construir.

La posición del autor: Su facultad para volverse transparente, ocultarse o generar ambigüedad dentro de su propio discurso.

Estas reflexiones tienen consecuencias directas para el autor literario, quien posee no solo lo que imagina, sino también el juego de máscaras que emplea para ocultarse o mostrarse sin pudor; para habitar la ambigüedad, refugiarse en la ironía y convertirse en una suerte de demiurgo que traza la escena poética (narrativa, lírica o ensayística) desde diversos escondites discursivos.

El anonimato característico de las cosmogonías y epopeyas revela que los narradores no pretendían hablar de nada ajeno a sus héroes o dioses, pues el autor no era “dueño” del mundo relatado. Al prohibírsele mezclarse con lo evocado, narraba en tercera persona (la “no-persona” de Benveniste). Con el nacimiento del autor individual, «las vidas de los autores comenzaron a contarse no como las de héroes, sino como las de autores» (Foucault, 2010, p. 6). La literatura no firma la realidad, la transmuta; por ello, quien busque un aprendizaje en ella debe desconfiar del modelo mimético, pues la literatura nace para habitar lo imaginario. El autor es el protagonista esencial; es quien habla, pero ese hablar no es un simple «aquí estoy», sino un complejo juego del ser.

Sin embargo, Foucault advierte que estos sujetos no son del todo autónomos. Subraya la

existencia de autores o grupos que actúan como «instauradores del discurso», estableciendo las condiciones que guían a las comunidades discursivas (ciencias sociales, filosofía, crítica y creación literaria). Estos autores inauguran paradigmas y formas visuales que, sin ser dogmas, sirven de base para discursos trascendentales; es el caso de figuras como Marx o Freud.

Este sujeto derivado de la irrupción del autor individual reconfigura la representatividad de los hablantes en la Modernidad. En el marco de la Literatura de Autoría Indígena, este concepto resulta fundamental para estudiar el papel de los escritores de origen indígena en el contexto actual de América. Entendemos esta literatura como el conjunto de obras escritas por autores indígenas que han alcanzado relevancia en la esfera intelectual. Estos autores han optado por nutrir sus poemas, novelas, cuentos y ensayos con sus profundas experiencias comunitarias, a menudo atravesadas por la transculturación, adquiriendo las lenguas en las que se formaron intelectualmente y con las cuales, paradójicamente, conciben también sus propias cosmogonías.

2.3 . Los instauradores de la discursividad

Este movimiento encontró inspiración en la labor de investigación y reflexión de un grupo de antropólogos, filósofos y líderes indígenas, a quienes podríamos llamar los «instauradores de la discursividad», parafraseando las ideas de Foucault sobre la autoría. Estos autores se inspiraron en el legado de Claude Lévi-Strauss, principalmente a través de sus libros *Tristes Trópicos* (1955) y *El pensamiento salvaje* (1962), en los que ofrecen visiones bastante esperanzadoras sobre el destino de las culturas de los pueblos originarios de América, defendiendo la tesis de que no existen sociedades infantiles, ya que todas son maduras, independientemente de su acceso a tecnologías sofisticadas. En el caso de la Amazonía, este movimiento se enriqueció con la recopilación de historias indígenas realizada por Theodor Koch-Grünberg, la persistente y arriesgada labor de Curt Nimuendajú y la inmersión de Marc de Civrieux en las profundidades de la Amazonía y la Orinoquía. Gracias a ellos, el mundo entró en contacto con las ricas y complejas cosmogonías que sustentaron la vida de los primeros habitantes de estos territorios. También son valiosos los estudios históricos y sociales sobre nuestros pueblos indígenas, legados por Darcy Ribeiro y Márcio Souza.

En Brasil, Davi Kopenawa y Ailton Krenak merecen un capítulo aparte, ya que ofrecieron a Brasil y a Latinoamérica una filosofía singular de los pueblos indígenas, nacida de la lucha por sus reivindicaciones y de una profunda inmersión ontológica, que algún día deberá considerarse un paradigma fundamental para toda la humanidad. También son innegables los aportes de José María Arguedas (Perú), Eduardo Viveiros de Castro (Brasil), Rodolfo Kusch (Argentina), Carlos Lenkersdorf (México), Walter Mignolo (Argentina/Estados Unidos), Philippe Descola (Francia), Margaret Kovach (Canadá), Kim Tall Bear (Sisseton Wahpeton Oyate, Estados Unidos/Canadá), Hugh Brody (Reino Unido/Canadá), y pensadores indígenas como Robin Wall Kimmerer (Potawatomi, Estados Unidos), Glen Sean Coulthard (Yellowknives Dene, Canadá), Gerald Vizenor (Anishinaabe, EE.UU.), José Quintero Weir (Añuu), y pensadores indígenas como Silvia Rivera Cusicanqui (aymara, Bolivia), además del aporte del uruguayo Eduardo Galeano, especialmente con su monumental colección *Memoria del Fuego*. Todos ellos podrían ser los «instauradores del discurso», como los define Foucault.

Bibliografía

Armellada, Cesáreo de (1991). *Literaturas indígenas venezolanas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.

Albert, Bruce y Kopenawa, Davi (2014). *La caída del cielo: Palabras de un chamán yanomami*. Madrid: Capitán Swing.

Andrade, Oswald de (2017). *Manifesto Antropófago e outros textos*. São Paulo: Penguin-Companhia.

Arguedas, José María (1975). *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México: Siglo XXI Editores.

Arguedas, José María. "La soledad cósmica en la poesía quechua". *Casa de las Américas*, 1, núms. 15-16 (1962-1963), pp. 15-25.1

Benveniste, Émile (1971). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI, 1971.

Foucault, Michel (2010). ¿Qué es un autor? Córdoba: Ediciones Literales, 2010.

Galeano, Eduardo (2010). *Memoria del fuego*. Volumes 1, 2 y 3. Tradu-

ção de Eric Nepomuceno. São Paulo.

Hurtado de Mendoza S. William (1990). *Poesía Quechua*. Selección para niños. La Molina: Ediciones Centro de Investigaciones Humanísticas. "José María Arguedas". Universidad Nacional Agraria La Molina, 1990.

Kimmerer, Robin Wall (2021). *Una trenza de hierba sagrada*. Madrid: Capitán Swing, 2021.

Krenak, Ailton. *Ideas para posponer el fin del mundo* (2023). Madrid: Capitán Swing.

Kusch, Rodolfo. *América Profunda* (1999).. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Lenkersdorf, C. (2005). *Los hombres verdaderos: Voces y testimonios tojolabales* (3ra ed.). Siglo XXI Editores.

Lévi-Strauss, Claude. *Tristes Trópicos* (1996). Barcelona: Paidós.

Mariátegui, José Carlos (2005). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1928.

Mignolo, Walter (2003). *Histórias locais - projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*. Belo Horizonte, Editora UFMG, Humanitas.

Munduruku, Daniel (2019). *Das coisas que aprendi: ensaios sobre o bem-viver*. Lorena: Uk'a Editorial.

Quintero Weir, José. "A língua e a cosmogonização Añuu diante do etnocídio". En ... (2020)

Rivera Cusicanqui, Silvia. Ch'ixinacax utxiwa (2010). *Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

Ribeiro, Darcy. Os índios e a civilização. A integração das populações indígenas no Brasil moderno. São Paulo: Global, 2017.

Váttimo, Gianni. La sociedad transparente. México: Paidós, 1998.

Viveiros de Castro, Eduardo (2006). "Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio". *Mana*, 2(2), 1996

Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En A. Surrallés y P. García Hierro (Eds.), *La tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 37-80). IWGIA.